

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Administración.....	14	40
En extranjero.....	24	70
Idem por medio de comi- sionado ó librando la Administración.....	28	80
En las Antillas.....	30	90
Filipinas.....	100	
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea ó precios convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comunicados á precios igualmente convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO V.

MADRID.—Martes 27 de Enero de 1874.

NUM. 1206.

MORALIDAD POLÍTICA.

Lo decimos con sentimiento. La actitud viva y algún tanto violenta que ha tomado *El Imparcial* al tratar de nuestro partido, nos aflige y desconsuela, porque cuando la represión nos amenaza y nos hiere, era necesario un poco más de prudencia al calificar nuestros actos por lo mismo que no podemos defendernos con aquella virilidad que se emplea en el ataque.

Nosotros no nos quejamos de la dictadura; pero aun en estas circunstancias y en estos tiempos, las dictaduras deben estar rodeadas del prestigio de la justicia, porque si se penetra la nación de que es preciso para enfrenarnos á todos del régimen absoluto, la nación se decidirá por D. Carlos, por lo mismo que la lógica no tiene en ellas, según nuestro colega.

Permitir que se ataque duramente y sin consideración á los alfonsinos, que no estamos en armas, y negarles el derecho de propia defensa, es una cosa que no lo hará D. Carlos si triunfara, porque D. Carlos suprimiría todos los periódicos y estaría en su razón y en su derecho; pero no consentiría, estamos seguros de ello, periódicos que lo calagaran ó que maltrataran á sus enemigos reprimiendo ó suprimiendo los demás, porque esto no es dictadura ni absolutismo; esto es tiranía; y precisamente cuando se habla muy pomposamente de la moralidad política, conviene marcar bien estas distancias y estas diferencias.

Los alfonsinos no han hecho nada inconveniente ni que pueda causar alarma. Es lo menos que puede hacer un partido que no está en armas; y lo que ha hecho tiene perfecta disculpa, y la prueba es que los dictadores no lo han reprobado ni lo han castigado, y lo reprobaban los que quieren pasar plaza de imparciales cuando les ahoga la pasión.

Examinemos el caso.

Los Círculos Alfonsinos en Madrid y fuera de Madrid, porque la prueba ha venido en nuestro apoyo sin pedir; los Círculos Alfonsinos habían resuelto por medio de sus juntas directivas, con asistencia del Sr. Cánovas del Castillo, no hacer demostración alguna de ningún género, ni aun la sencilla reunión para tomar una taza de the, con motivo de los días de don Alfonso. Esto está perfectamente demostrado hasta la evidencia. Los Círculos Alfonsinos no tienen nada de parecido con la Tertulia progresista. En nuestros Círculos no se discute habitualmente de política, convocando expreso á los socios para una reunión de circunstancias.

Después de estos acuerdos prudentes y patrióticos, los Círculos son cerrados de orden del Gobierno. ¿De parte de quién está aquí la falta? Ya sabemos que hay dictadura, y la respetamos y la aguantamos, y precisamente porque conocemos las circunstancias hemos aprobado la discreción de nuestras juntas directivas.

Llega el día de San Alfonso, y varios amigos nuestros, sin ponerse de acuerdo, y por un movimiento espontáneo nacido de la excitación misma de la orden del Gobierno, si se quiere, se reúnen á almorzar en una fonda, tan de improviso, que nosotros no asistimos por no haberlo sabido, y un grande de España da una comida reuniendo en su mesa á dos docenas de amigos, personas todas de discreción y de juicio. ¿En dónde está aquí la inmoralidad política? ¿En dónde está aquí el abandono de los principios? ¿En dónde están aquí los torpedos puestos alrededor de la autoridad? ¿En dónde están aquí los síntomas de conjuración y los peligros para el orden, cuando se llevó la delicadeza de no invitar á los militares de cuartel? ¿Y cuál es el partido que nos habla en nombre de la moralidad política, en nombre del

abandono de los principios y en nombre del orden y de la autoridad? El partido que se ha llevado toda la vida conspirando, el partido defensor perpetuo de todos los motines, el partido que hubiere apadrinado á los cantonales de Cartagena, porque ha apadrinado cosas parecidas, si se hubieran encontrado en el poder los moderados; y á nosotros, que hemos votado y que hemos defendido hasta el gobierno de Castelar, que, aunque inconsecuente, propendía al orden, se nos viene á censurar por pecados veniales. ¡Oh, y cuán cierto es que se ve la paja en el ojo ajeno y no se ve la viga en el propio!

Y queriéndose poner la venda cuando son otros los heridos, dice *El Imparcial* lo que sigue:

«Y no aleguéis hipocritamente que en vosotros sería lógico y justo lo que es injusto é ilógico en los hombres que ocupan el poder, porque, además de que la lógica y la justicia rechazan esas distancias puramente personales, el actual Gobierno no ha prometido hacer patria, hacer orden, hacer justicia con el criterio de un partido, sino con el criterio que está por encima de todas las escuelas y de todos los partidos, con el criterio de la moral más alta y del más ardiente patriotismo.»

«Distancias personales! Francamente: desconocemos á *El Imparcial*, que á su vez desconoce su propio título.»

«¿Cuánto nos ocurre contestar á nuestro estimable colega, y cuanto le contestaremos en su día!

No; no hay en nosotros hipocresía al sostener nuestros principios. La hipocresía, y algo más que hipocresía, está en los que han estado pregando doctrinas que no pueden realizar, y tienen que acogerse á las nuestras para coger un poco de aire en sus pulmones y poder respirar.

¡Inmoralidad política! Ya llegará día en que discutamos esta materia ampliamente. Por hoy nos contentamos con esta sencilla protesta y con esta leve indicación que sirva de correctivo á una acusación tan grave como la que nos ha lanzado *El Imparcial*, que no quiere pasar por ministerial, pero que puede hacer acusaciones de esta gravedad sin temor á ser suspendido en sus funciones. Esta sola consideración le debía obligar á ser verdaderamente imparcial.

¿DÓNDE ESTÁ EL PELIGRO?

El espectáculo que presenta España ha de llamar la atención á propios y extraños. Vencida la demagogia; ocupado el poder por hombres que blasonaban de conservadores; libres de aquella funesta intransigencia que aplaudiendo y avivando los deseciosos de una ciudad insurgente ponía á la patria en grave peligro; ocupado el poder por entidades conocidas que sin ignorar los servicios que en pró del orden había venido prestando otra fracción política verdaderamente conservadora, la silenciosa y la estimulan para que tome parte activa en el afianzamiento del reposo público después del vencimiento; y estos mismos hombres, olvidando sus anteriores ofertas, no encuentran mejor manera de recompensar los esfuerzos generosos de aquella fracción que volverse contra ella y considerarla como un peligro, acaso superior al que se lamentaba cuando la fiebre cantonal imperaba dentro de los muros de Cartagena.

No se han limitado estos hombres á imponernos el silencio más absoluto en ciertas y determinadas cuestiones; no se han limitado á ejercer contra nosotros la vigilancia más escrupulosa, sino que han dictado la clausura de aquellos centros de reunión donde acudíamos pacíficamente, sin dar aquellas pruebas de intemperancia con que se han distinguido otros círculos más alborotados, que dándose el dicta-

do de retraídos, buscaban en otras partes lugar de expansión para que se formase un gobierno dentro de otro gobierno.

En aquellas célebres reuniones se levantaban actas y se discutían los objetos más venerandos; allí se formulaban planes subversivos; allí se convocaban las filanges que debían combatir contra lo existente; eran aquellas reuniones asambleas deliberantes, y algunos de los que componían el numeroso cortejo de aquellas reuniones, formando hoy parte del gobierno, han olvidado que fueron apóstoles fogosos de tan funesto medio de propaganda, y no han tenido reparo en dar su asentimiento para que se decretase la clausura de unos Círculos que, por su forma y tendencias, eran tan poco parecidos á los que acabamos de describir.

¿Están satisfechos de su obra nuestros gobernantes actuales? Se los figura que no, por más que la aplaudan sus amigos y apelen, para exonerarlos, á la gravedad de las circunstancias.

Lo más extraño del caso está en que al mismo tiempo que al partido alfonsino, sin merecerlo, se le coloca al nivel de otros bandos violentos y exagerados imponiéndole multas y sujetándole á la infalibilidad de las autoridades locales, dicen á todas horas los periódicos amantes del Gobierno actual que nuestra bandera no puede prevalecer, y para convencernos de nuestra impotencia, describen por tintas más ó menos subidas de color acerca del pasado, y motejan con tenacidad la conducta de los Borbones; arrojan sobre la dinastía proscripta toda la saña que aconseja la pasión y el fuego de rencor más encendido; y cuando no les sienta la ponzoña del vituperio, ejercen la mofa dirigiéndola sobre objetos inofensivos.

Ahora bien; dada la imposibilidad que en concepto de nuestros adversarios existe para que vuelva á rejuvenecer lo pasado; dada la imposibilidad de la restauración, ¿qué tanta sía contra un imposible? ¿Por qué ha de ejercerse tan esquisita vigilancia sobre lo que argumentamos en forma templada y decorosa por medio de la prensa? ¿Por qué se nos prohíbe que nos reunamos, sin ofensa de nadie, en nuestros Círculos, mayormente cuando no hemos hecho jamás alarde de triunfalismos ni hemos opuesto al Gobierno constituido el más leve obstáculo á sus deliberaciones?

Creemos el Gobierno; estas restricciones á nada dañan tanto como al que las decreta, y perjudican tanto más al que las impone, porque son innecesarias. No son nuestros gobernantes tan inexpertos ni tan flacos de memoria que olviden lo que á ellos mismos les ha pasado, y persuadidos deben estar de que cuando se apele á tales medios, la victoria generalmente no ha sido para el oprimido si sus disposiciones no están justificadas.

Además, no comprendemos á qué criterio obedece el actual Gobierno imponiendo silencio á los periódicos alfonsinos y cerrando sus centros de reunión. ¿Somos los mismos que éramos el día 3 de Enero? Ni entonces ni ahora hemos abjurado de nuestros principios; ni entonces ni ahora hemos ocultado nuestra bandera. Pues bien; el día 3 de Enero se llamó al Sr. Cánovas y se le invitó con insistencia para que él y su amigo el Sr. Eldrayen aceptasen dos carteras para la formación del nuevo Gabinete.

No creemos que los que hacían este convite lo verificasen con el propósito de que estos dos ministros, andando el tiempo, pusieran limitación á la prensa alfonsina, y mandaran cerrar los Círculos donde se reunían pacíficamente los hombres de su comunión. Esto justifica, ó la mala fe de la invitación, ó que la política de los conservadores de aquel día ha cambiado de rumbo; y si esto último es lo que ha sucedido, motivos hay para sospechar que no están muy

satisfechos de su programa los hombres de la situación.

Lo hemos dicho antes, y lo volvemos á decir: el peligro no está en nosotros. Oid el Gobierno con preferencia de que no reverdece el apaciguado cantonalismo, para lo cual le ayudaremos de todas veras, á pesar de la conducta poco generosa que usa con nosotros; oíd mucho de que la insurrección carlista disminuya poniendo al frente de las huestes que la combaten jefes idóneos y experimentados, y no dudéis que apoyaremos sus determinaciones en este sentido, porque los carlistas son también adversarios nuestros; haga cuanto pueda á fin de que el Tesoro aminore sus quebrantos, en lo cual tendremos una satisfacción tan grande como la que pueda experimentar el Gobierno. Ponga al frente de las provincias autoridades dignas que hagan olvidar con sus aciertos los disturbios que han desconcertado las poblaciones; y verá el Gabinete con cuánto de interés aplaudimos el resultado. Restablezca en todas partes el imperio de la justicia; reforme la magistratura; afiance la paz; alivie á los pueblos con menos impuestos; establezca municipios protectores que sean una garantía local y un elemento para el desarrollo de la agricultura; vuelva las cosas a su estado en lo que estaban en 1868, y no dudéis el Gobierno que tendrá en nosotros los más decididos panegiristas.

OTRA VEZ MR. GRANT.

Con este epígrafe publica *El Cronista* de Nueva-York, del 7 del corriente, lo siguiente:

«El presidente de la república de Washington ha vuelto á comunicarse por escrito con las Cortes: ha enviado al Congreso otro mensaje con la historia documentada del arribo del *Virginius*, que es igualmente vergonzoso á entrambas partes. A esta nación, por la deshonra que le infiere el prostituir su pabellón á ser amparo de bandidos, y á la nuestra, por haber renunciado á su derecho y deponer su altivez ante ridículas bravatas.

La historia que refiere Mr. Grant en este nuevo diploma es peregrina, no por lo que dice, que no es mucho, sino por lo que calla, que no es poco. Y no es la maliciosa intención de suprimir la realidad de lo ocurrido lo que ahora pone cotó á sus palabras, pues aquello ya es público y notorio á todo el mundo. Es sin duda la vergüenza que le da poner otra vez en evidencia su conducta con España; porque, en efecto, su conducta no ha podido ser más reprochable.

Los documentos lea el mismo que al mensaje: falta en ellos cuanto atañe al delito del *Virginius* y sobre cuanto muestra la arrogancia de esta nación contra la nuestra.

Y entretanto, la legación de España en Washington, ¿por qué no subsana tan estrepitosas peticiones dando á luz en inglés y en español el tesoro de justificaciones que posee, para que se conozca la historia verdadera de aquel buque?

En fin, allá vá eso para que el mundo lo conozca y dé por ello á cada cual su merecido. A nosotros ya nos asfixia esta cuestión y nos faltan las fuerzas para volver á analizarla.

Mensaje.

En mi mensaje anual de Diciembre último anuncié que tan pronto como se recibiera el texto literal de la correspondencia referente al vapor *Virginius*, que solo se tenía en cifra por telegrama, con los papeles concernientes á la captura del buque, la ejecución de parte de sus pasajeros y tripulantes y devolución del buque y de los que sobrevivieron, sería todo presentado al Congreso. En cumplimiento de dicho anuncio, transmito ahora los documentos y correspondencia que ilustran la materia.

MATRÍCULA DEL «VIRGINIUS».

El 26 de Setiembre de 1870 el *Virginius* fué inscrito en la matrícula de Nueva-York como propiedad de un ciudadano de los Estados Unidos, previo formal juramento de éste, de que él era el único y verdadero propietario del buque, y de que ningún súbdito ó ciudadano de otra nacionalidad estaba interesado en él, directa ni indirectamente, ni bajo ningún concepto. Habiendo llenado los requisitos establecidos, fué despachado sin obstáculo para el puerto de Carrazo, zarpando del de Nueva York sobre el principio de Octubre de 1870. No existe duda de que rindió el viaje anunciado, ni tampoco que desde entonces no ha vuelto á entrar en las aguas jurisdiccionales de los Estados Unidos. También se dice que conservó los papeles americanos y que tenía por costumbre, al entrar en

puertos extranjeros, reclamar nacionalidad americana, que era reconocida por las autoridades de dichos puertos.

DERECHO Á LEVANTAR LA BANDERA.
Por tanto, cuando salió del puerto de Kingston, en Octubre último bajo la bandera de los Estados Unidos, parece que tenía el derecho de llevar dicha bandera, á despecho de toda potencia; excepto los Estados Unidos, y que podía reclamar la protección de aquella, tal cual la disfrutaban todos los buques debidamente documentados y matriculados como parte de nuestra marina comercial. No existía estado alguno de guerra que concediera á una potencia marítima el derecho de molestar y detener en alta mar un buque documentado, y no es posible pretender que el *Virginius* se hubiese colocado fuera de toda ley por actos de piratería contra la raza humana. Si sus papeles no estaban en regla ó eran fraudulentos, la ofensa la hacía á las leyes de los Estados Unidos y era únicamente justificable ante sus tribunales.

CAPTURA Y SUBSISTENTES RECLAMACIONES.
Cuando se hizo, pues, público que el *Virginius* había sido capturado en alta mar por un buque de guerra español: que los aprehensores habían arriado la bandera americana, conduciendo el vapor á un puerto de aquella nación y que los tribunales españoles estaban ejerciendo jurisdicción sobre las personas de los encontrados á bordo, sobre ciudadanos americanos, no solo en la violación de la ley internacional, sino contraviniendo al tratado de 1795, dispuso dirigir una reclamación á España, exigiendo la devolución del *Virginius* y el regreso de los sobrevivientes á los Estados Unidos, con un saludo á la bandera y el castigo de los ofensores.

ACUERDO CON EL GOBIERNO DE MADRID.

No pueden seriamente cuestionarse los principios en que se apoyaron esas reclamaciones; pero el gobierno español insinuó ser más que dudoso que el *Virginius* tuviera derecho á la consideración que sus papeles implicaban, y que si esto podía demostrarse á satisfacción del gobierno de los Estados Unidos, este podría, después de entregados buque y personal, prescindir del saludo á la bandera. Esto parecía justo y razonable, por lo cual asentí á ello, al asegurar que España declararía no haber tenido intención de insultar nuestra bandera. Autoricé asimismo el acuerdo de que, si llegaba á probarse, á satisfacción de este gobierno, que el *Virginius* arbolaba indebidamente nuestra bandera, se abría causa en nuestros tribunales para castigar la ofensa cometida contra los Estados Unidos. España, por su parte, ofreció proceder contra los presuntos ofensores de los Estados Unidos, ó infractores de los derechos consignados en los tratados. La entrega á la jurisdicción de los tribunales de los Estados Unidos del buque y sobrevivientes, entrañaba la admisión de los principios sobre los cuales se fundaban nuestras exigencias. Yo no titubeé, por tanto, en suscribir á los arreglos á que llegaron esos gobiernos; arreglos moderados y justos, encaminados á cimentar las buenas relaciones que por tanto tiempo han existido entre España y los Estados Unidos.

ENTREGA DEL BUQUE Y SU PÉRDIDA ULTERIOR.

En consecuencia, el *Virginius*, ostentando la bandera americana, fué entregado á la marina de los Estados Unidos en Bahía Honda, en la isla de Cuba, el 16 de Diciembre. Era malas las condiciones marítimas del *Virginius* al conducido á Nueva-York; y habiéndose encontrado con uno de los más fuertes temporales de invierno en nuestros mares, y á pesar de que los oficiales y tripulantes se esforzaron, á riesgo de sus vidas, por conservarle á flote, se fué á pique á la altura de Cabo Fear. Los prisioneros que sobrevivían á la carnicería fueron entregados en Santiago de Cuba el 18, llegando á Nueva York sin incidente. Son adjuntos los datos suministrados por parte de España para comprobar el hecho de que el *Virginius* llevaba indebidamente la bandera de los Estados Unidos al ser capturado. También acompaño el parecer del procurador general en el asunto, y una copia de la nota del ministro español, manifestando, en nombre de su Gobierno, que no hubo intención de ultrajar la bandera enseña de los Estados Unidos.

(Sellado.) Firmado: U. S. GRANT.

A continuación publica el mismo *Cronista* los principales puntos de la voluminosa correspondencia y documentos que han mediado entre el embajador de los Estados Unidos en España, Mr. Sickles, y los gobiernos de ambas naciones, que nos abstendremos de copiar, tanto por su mucha extensión como porque no arrojan mayor luz sobre el asunto del *Virginius*, de cuyos pormenores están ya enterados nuestros lectores.

EL CONSEJO DE MINISTROS.

La enfermedad del ministro de Estado ha venido dando ocasión á diferentes comentarios respecto á la situación más ó menos unisona del ministerio. La palabra crisis circulaba por

para quien estas expediciones eran en otro tiempo de sedas fiestas, las rehúsó bien pronto; abrazó á Pedro con redoblada ternura, y tomando un aire grave, le dijo:

—Padrinito, tú nada tienes que hacer; tú puedes pasarte, pero yo no; tengo que hacerme sábia para el 29 de Junio.

Pedro reprimió un suspiro, y dijo con triste sonrisa:

—Luisita no quiere ya á su padrino.

La niña empezó á palmearte, riendo á carcajadas.

—¿Y así es loco mi padrino! dijo.

Deteniéndose después bruscamente, y fijando en el rostro serio de Pedro su mirada, en que brillaba ese extraño matiz de profundidad que tanto sorprende en los niños, dijo con aire reflexivo:

—Yo no sé nunca más que una niña; si yo hubiera podido llegar á ser grande, hubiera pasado la vida cuidándote. Pero tú sabes que yo tengo que irme pronto á ver á Dios; puesto que Él me llama, es porque me quiere bien; pues bueno, cuando yo esté con Él, lo atormentaré diciéndole: «Dios mío, mira que no te voy á querer si no haces feliz á mi padrino.» Vamos, dime ahora que no te quiero.

La niña se alejó con paso magestuoso: evidentemente tenía graves ocupaciones. Pedro sacudió la cabeza con pesar.

—Ha tomado cariño á esa joven, dijo para sí. Era la primera vez que pensaba en ella, y recordó por un instante sus hermosos ojos azules tan altivos.

—En verdad, continuó, esa mujer es más á propósito para profesora que para criada. A Luisita la enseñaré sin duda á leer, y esa será la grave ocupación de la pequeña. Vamos, ya me roban el único corazón que me pertenecía por completo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOCURA DE AMOR.

Traducida por A. R. V.

(Continuación.)

La niña saltó al suelo, corrió hacia la joven, la cogió las manos y alzándose sobre las puntas de los pies, la dijo misteriosamente:

—Puede ser que salga menos y que no esté tan triste cuando estemos dos para querernos y abrazarnos.

La joven se había quedado como atontada. Pedro sintió que asomaba á sus labios una sonrisa franca y expontánea, la primera después de muchos años. Tomó á la niña en sus brazos, la sacó de la habitación, cerró la puerta después de haber dicho algunas palabras á Luisita, y volvió al lado de la joven, diciéndola:

—Señorita, dicen que el instinto de los niños tiene algo de divino. No se me había ocurrido ese proyecto que me sugieren las palabras de Luisita. Esa niña es hija de una parienta mía que fué mi compañera de la infancia y á quien quise como á una hermana. Su marido es hoy no sé qué cosa; en fin, un hombre bastante extraño. La pobre Luisa ha sido mi defensa contra la desesperación; y en verdad que me queda poco tiempo de vida; es ya presa de la enfermedad de pecho que nos arrebató á su madre. Los médicos dicen que le quedan pocas semanas que vivir. Esta idea me destruye el alma. ¿Queréis ayudarme en la dulce tarea de prolongar esa delicada existencia? Aunque solo consigais robarme á la muerte un día, una semana, ¿no habéis robado una buena obra, no os detendré esa idea en la ejecución de ese proyecto desesperado que leo en vuestros ojos?

La joven hizo un gesto brusco, como si rechazase una idea importuna.

—Me jurais, preguntó con viveza, responder con entera franqueza á la pregunta que voy á permitirte dirigiros, señor vizconde?

—Pues bien, continuó con voz anhelosa, contestadme sinceramente. ¿Hay en cuanto habeis visto en mí, en cuanto de mí os han dicho algo que pueda haceros sospechosos á vuestros ojos? ¿Hay algo que pueda inducirlos á suponer siquiera por un instante, que no soy, que no he sido siempre digna de estimación y de respeto? Respondeidme sinceramente; ¡os ruego que no me ocultéis vuestro pensamiento!

Lozembrune la miró con un asombro tal que valía por el más solemne juramento.

—Nada he visto, nada he oído que no me dé la certeza absoluta de que sois la más honrada y la más digna de las mujeres. La señora de... Barondin me ha hecho de vos sinceros elogios: ella misma me ha indicado que vendrá á veros aquí. En cuanto á su marido, no ha intentado siquiera acusaros, y de aquí en adelante he de darle tanto que hacer, que no ha de tener tiempo para pensar en los demás.

—Siendo así me quedo. Estoy á las órdenes del señor vizconde, dijo la joven reprimiendo con dificultad un suspiro.

—¡Oh! dijo Pedro sonriendo; ¿por qué cambiáis de fórmula y me habláis como un criado bien educado? Luisita, como todos los físicos, tiene una inteligencia y una precocidad admirables; si sabéis alguna cosa acerca de su profesora, y si esto no puede ser, acerca de su compañera, su médico. Pero deseo que no me mireis como amo. No quiero hablaros de dinero; eso lo arreglaréis como os plazca. Yo como solo; soy algo raro; solo exijo á los que me quieren bien que no se ocupen mucho de mí y que no me obliguen á ocuparme de ellos. Podéis tomar posesión de la habitación inmediata á la que ocupa Luisita. Encargaré á Petronilla muy especialmente que os obedezca y os quiera por consideración á mí: vos seréis aquí el ama de la casa.

Pedro dijo todo esto con tono de apresurada impaciencia, como hombre á quien fatigan todos estos detalles.

Se alejó. Berta se quedó un instante pensativa.

—Triste vida! murmuró. Me parece que la felicidad sobra al alma de este hombre se consuma en la vida.

—¿Qué es lo que puede haber hecho sufrir tanto á este hombre? ¿Qué me importa? ¡Esperemos aún algunas semanas!

Desde el día siguiente, Lozembrune volvió á su existencia habitual, caprichosa, solitaria, salvaje, y olvidó completamente á Berta y todos los incidentes que la habían llevado á la quinta de Bellevue.

La piedrecilla había caído en el lago profundo, que había cerrado sus aguas sobre ella; apenas un ligero movimiento de la oscura superficie había indicado que la piedra se despedía del sol para siempre. La ola casi imperceptible que había producido, se había perdido inmediatamente en la masa inmensa de las aguas, que habían recobrado su sombría inmovilidad.

¿Qué era aquel pequeño incidente en medio de los innumerables recuerdos y angustiosos pesares que llenaban el alma de Lozembrune? Aunque la pequeña ola levantada hubiese sido una montaña, hubiera desaparecido en medio de la tempestad que en su corazón rugía.

La última visita de Flora, después de haber proporcionado á su orgullo un momento de satisfacción, había despertado la mayor parte de los sentimientos adormecidos en su corazón. En vano había esperado que aquel largo sueño de cinco años los habría debilitado; los encontraba igualmente intensos.

Tuvo un momento de indecible desesperación, pasando muchas horas sin tener conciencia de sus actos, sin poder explicarse la causa que le retenía en sus intentos de cometer un gran crimen, una extraña locura. Tal vez cometió alguna terrible extravagancia en uno de esos momentos en que á fuerza de luchar, sintiendo como un veldenso que envolvía su inteligencia, se abandonaba á la demencia más extraña, dejando escapar el último hilo de su firme voluntad al cual estaba unido con sus manos crispadas en la boca del abismo. Nunca supo darse cuenta de ello.

¿Fué á París? ¿Vió á Flora? ¿La habló? Le parecía recordar que la había visto, en efecto, una mañana muy temprana sola en su casa, y que ella era sin duda un hueso de los que tenía poca frecuencia, de aquellos huesos que

El se acordaba, sin embargo, de haberla visto una mañana: había escalado la ventana de su cuarto, como un sonámbulo, cuando ella acababa de vestirse; había visto sus hermosos ojos con aquella expresión á la vez sencilla y picaresca, de angelical travessura, y se ocupaba en dar carmin á sus mejillas y negro á sus pestañas.

Había entrado en aquel cuarto con el loco propósito de ahogarla entre su pecho: pero la tarea en que le encontró le había disgustado de tal modo, que le había quitado el deseo de dar á Flora aquella extraña prueba de pasión. ¿Era un sueño? ¿Había sido realidad?

Por fortuna fueron muy raros estos momentos de olvido completo de sí mismo. Más frecuente era en él el despertar y saltar del lecho bañado en sudor. Sentía entonces como un círculo de fuego que le oprimía el corazón, como un puñal de acero que le atravesaba el cerebro. Experimentaba de nuevo la terrible angustia de los primeros tiempos de su dolor, y sentía aproximarse la locura, la locura irremediable y definitiva. Se veía separado de ella solo por un punto, por un segundo, por un espacio de longitud y de tiempo casi imperceptible. Entonces era cuando saltaba del lecho, se vestía, Dios sabe cómo, y corría al jardín, á la avenida Amelia. Solo al cabo de muchas horas de movimiento y ejercicio conseguía recobrar la calma, ó más bien el cansancio y el sueño.

No eran mejores las horas del día que pasaba como las más dolorosas de aquellos últimos años. Salía muy demasiado mañana montando en su yegua Linda: corría por bosques y llanuras marchando al azar y alejándose á veces demasiado del bosque de Menden, y se sentaba al pie del árbol que le parecía más umbroso buscando el paisaje más agradable á la vista y dejando á Linda libre en los prados que el sol abrasaba. Se detenía á la ventura orando desesperadamente en las pequeñas iglesias de aquellos campos, enriqueciendo para un año entero á alguna campesina que le creía loco al ver su generosidad exagerada ó hablando de agricultura con alguna tonto labrador de ásperas formas que domaba su aspereza al ver al caballero tan hábil cultivador como él mismo.

A veces le iba consigo á Luisita, para quien había

todas partes, y hasta llegó á asegurarse que el Sr. Sagasta tendría necesidad de abandonar su cartera á mejores manos.

Se decía también que el Memorandum sería motivo para estas disidencias, y que don Cristóbal Mártes sería el que se presentaría como el documento; pero, según vemos en los periódicos de ayer, el ministro de Gracia y Justicia se ha manifestado conforme y dado al Memorandum su aprobación más cumplida, al extremo de exigir que constase que la aprobación había sido unánime.

El *Imparcial* pondera la armonía que reinó en el Gabinete, y enterado, al parecer, de cuanto ocurrió en el Consejo de anteaño, se expresa en los términos siguientes:

«Tratóse primeramente de las causas por delitos comunes en que ha recaído sentencia de muerte, algunas de las cuales habían sido ya examinadas en el Consejo del día anterior. El criterio que ha presidido, según nuestras noticias, es el de la severidad, acordándose obrar con gran parsimonia en la concesión de indultos. Parece que hasta ahora solo tres reos han sido indultados de la última pena.

Después se ocupó el Consejo de algunas medidas para arbitrar recursos destinados al sostenimiento de la guerra, y de la manera de aumentar las fuerzas que operan en Cataluña, en el Norte y en el Maestrazgo.

El Sr. García Ruiz expuso en seguida la necesidad de acordar los nombramientos políticos que no tan solo porque el estado de las provincias así lo exige, sino porque además, el aplazamiento de esta cuestión estriba en su concepto dando pábulo á los rumores sobre disidencias en el seno del Gobierno, lo cual podía ser causa de debilidad para el mismo. Todos los ministros asintieron á lo expuesto por el de la Gobernación, y en su consecuencia se dio principio al examen de los candidatos propuestos para tan importantes cargos.

Al decir de los bien enterados, observó desde el primer momento un deseo de concordia y tolerancia que vino á echar por tierra cuanto se había dicho estos días acerca de esta cuestión, y si no quedaron definitivamente aprobados otros nombramientos que los gobernadores de Sevilla, Cádiz y Málaga, más por deseo de examinar el Memorandum, que por dificultades para la designación de las demás personas, tarea que reservó el Consejo para el día de hoy.

En cuanto al Memorandum, casi sin discusión y por unanimidad fué aprobado, acordándose que se publique en la Gaceta no bien se haya comunicado á nuestros representantes en el extranjero.

Es el caso, que los rumores que circulan respecto á desunión en el seno del Gabinete se han disipado, y lo confirma la aprobación unánime del Memorandum. El *Pueblo*, periódico decididamente ministerial, y órgano directo del ministro de la Gobernación, se esfuerza en desmentir la desunión.

«Rechazando tales rumores, dice, que, caso de ser ciertos, habrían de apoyarse y tener su fundamento en exigencias de las agrupaciones políticas que han cooperado á la formación del Gabinete, exigencias que, dicho sea de paso, implicarían el aniquilamiento de la fracción que las planteara: confirmando más y más nuestra creencia que no es dable, hoy por hoy, la ruptura de una conciliación que ha aplaudido el país todo, nosotros debemos suponer que después del manifiesto dado por el ministerio á la nación, y firmado por todos los ministros, habrían de escusar su conducta con muchas y muy sólidas razones lo que provocara una crisis en el Gobierno para no deshonrarse ante España y merecer los anatemas de la historia.»

En concepto del colega, el Gabinete actual dice que ha prometido solemnemente á su patria dominar la guerra civil, y la retirada de una fracción cualquiera de las que componen el Gobierno, podría significar en ella cobardía; añade que ha prometido sacrificar en aras del bien público sus sentimientos propios, y que una crisis pudiera dejar caer sobre la fracción disidente una acusación de immoderada concupiscencia por el poder; que ha ofrecido, en fin, ir á unas Cortes que organizarán cumplidamente la forma de gobierno republicana, y la salida de alguno de los elementos que constituyen el Gabinete pudiera legitimar sospechas sobre la buena fe que á ciertas declaraciones hubiera presidido.

Refiriéndose después á la cuestión de gobernadores, ve el colega en el Gabinete la misma uniformidad, las mismas tendencias y un deseo vehemente de verdadera conciliación.

Después de decir que el ministro de la Gobernación dió conocimiento á los demás ministros en el Consejo de anteaño tarde de las personas que, á su juicio, deben ser nombrados gobernadores civiles, añade:

«La combinación hecha por nuestro antiguo director es, según los informes que tenemos, sobremediana conciliadora, y en ella no se pierde de vista un solo instante que las diversas fracciones que han venido á fundirse en el actual ministerio necesitan una justa garantía de que no serán absorbidas ni aniquiladas por las que con ellas comparten la gobernación del Estado.»

Termina *El Pueblo* diciendo que el país se ha de vencer muy en breve del espíritu de justicia y equidad en que la combinación se inspira, pues el Gobierno piensa dedicarse sin descanso á la tarea de dotar á las provincias con gobernadores que respondan á las fundadas esperanzas y confianza sin límites que el país tiene puestas en el actual ministerio.

Uno de los periódicos que con más firmeza creía que la crisis era una cosa irremediable, y que debía estribar en el Memorandum y en la cuestión de gobernadores, era *El Orden*; fundaba además la crisis en el arreglo del Consejo de Estado, y sin embargo, ya ha visto que los rumores no habían pasado de la parte de afuera.

La *Bandera Española*, que también se ocupa de este asunto, dice que *El Imparcial* debe haber confiado el Memorandum aprobado en Consejo de ministros con aquel supuesto proyecto de Memorandum que comentaron antes de tiempo algunos de nuestros colegas, y añade:

«El que mañana ó pasado publicará la Gaceta no desvirtúa en cosa alguna las declaraciones hechas por el Gobierno en su manifiesto del día 12, mientras que el otro hacía algo más que desvirtuarse, las rectificaba por completo.

«Prueba esto que estábamos nosotros en lo cierto cuando salimos á la defensa del Sr. Sagasta, de quien no podíamos creer lo que aseguraba con insistencia la prensa moderada.

«Sucede sí, que el manifiesto dirigido á los gabinetes extranjeros, como el dirigido á los españoles, como todos los documentos y actos ministeriales, refleja una convicción profunda, que es común á radicales y constitucionales: la de que ha llegado el caso de hacer una política enérgica y fuerte; gobernar con el hierro, como las circunstancias exigen.

Supone *La Bandera Española* que la política que el Gobierno sigue hoy no es, en realidad, ni radical ni conservadora, y que cualquiera de estos partidos, mandando solo en tiempos normales, no mandaría como ahora lo hacen juntos, y termina creyendo que es una política extraordinaria, de resistencia, de defensa, de guerra, bien ó mal seguida, según el parecer de cada cual, pero necesaria y patriótica en opinión de todos.

ría integrará la lista de gobernadores, pues anteayer solo quedaron aprobados tres.

Parece que hoy volverá á publicarse *El Tiempo*, pues se le ha levantado la suspensión que se le había impuesto.

Mucho celebramos la reaparición de nuestro muy estimado colega, á quien la circunstancia de no haberse publicado ayer nuestro número nos impidió ofrecerle las columnas de *El Eco de España* para cuanto en ellas hubiese querido escribir y publicar con su nombre ó como individuos de nuestra redacción.

Teníamos escrito un párrafo manifestándole así al dar cuenta de la suspensión, y que estábamos dispuestos á arrostrar la supresión por auxiliarle y defenderle. La, para nosotros, gratísima noticia de su reaparición, nos hizo retirar el párrafo que teníamos entre los originales que íbamos á enviar á la imprenta.

Felicitemos cordialmente á nuestro colega, y deseamos que no vuelva á experimentar ningún contratiempo parecido al de que se acaba de salvar.

No registra nuestra historia una conversión política más rápida, acabada y completa que la del célebre Roque Bárcia, como puede verse en el nuevo acto de contrición que hace en la siguiente epístola.

El apóstol de la intransigencia y jefe civil de la insurrección federalista cantonal, se halla ya tan hastiado de federalismo, que si le entregaran á España para acantonarla ó federalarla, y había de gobernar con su partido, con los intransigentes y cantonales, jura por Dios que no aceptaría semejante misión, porque tiene la perfecta seguridad, la evidencia absoluta, de que ellos mismos se envolverían en el más espantoso caos, y que todos juntos no son capaces de gobernar una aldea, según ya indicó en una de sus anteriores cartas de arrepentimiento ó de pesame federal.

Plácenos ver al presidente del Comité de Salud pública y del gobierno cantonal en tan buen camino.

Hé aquí su carta:

Á LOS REPUBLICANOS FEDERALES DE ESPAÑA.

I.

Asistí al nacimiento del partido republicano federal; asistí también á su bautismo, y yo entiendo que el hombre que asiste al nacimiento y al bautismo de una criatura debe tener el natural derecho de aconsejar á la criatura nacida y bautizada.

Oídme bien, republicanos federales: hace muchos años que escucho mi voz y la conozco perfectamente.

Cuando los hechos no se experimentan, la opinión es irresponsable; pero cuando están experimentados, hay que ajustar nuestra razón á la exacta medida del experimento. Hacerse ó no se hiera nuestro oído; gima ó no gima nuestra alma; gotee ó no gotee nuestro corazón, llóre ó no llóre nuestra fe; escuchad lo que os digo, porque lo que yo os digo es tan verdad como el Evangelio.

Oídme: hemos sido vanidosos, tal vez deshonrados, y si podemos soportar la desdicha del vencimiento, no podemos vivir con la mancha de la deshonra.

Un medio nos queda de purificación: tener fortaleza para ser justos, principiando por nosotros mismos.

Para purificarnos hay que corregirnos y entendernos.

¿Sabéis por qué no se levantó desde un principio la potente ciudad de Cataluña? Por falta de un hombre.

¿Sabéis por qué no secundó inmediatamente la inmortal ciudad de Aragón? Por falta de un hombre.

¿Sabéis por qué cayó Valencia? Por falta de un hombre.

No tenemos hombres, republicanos federales. ¿Por qué engañar al mundo? ¿Por qué engañarnos á nosotros? ¿Por qué hacer víctimas?

Tenemos el número, la masa; tenemos la idea; tenemos el detalle de la reforma, pero carecemos de reformistas.

Tenemos la heroicidad; falta el héroe.

Tenemos la geometría; falta el geómetra.

Tenemos la adivinación de un nuevo mundo; nos falta un Colón que rote el Océano.

Sabemos que un éter se puso; nos falta el Galileo que venga y lo pese.

Vosotros me diréis: ¿No pudiera nuestro partido reorganizarse y salir más grande y poderoso de la nueva organización?

Si.

¿No podemos triunfar mañana, puesto que las derrotas son mensajeras de los triunfos, como las tempestades son mensajeras de las bonanzas, como las tristezas son muchas veces mensajeras de las alegrías?

Si.

¿No puede triunfar la federación en España, como en Francia triunfaron los municipios, las baronías en Italia, la confederación en los Estados alemanes, el Parlamento en el Reino Unido, el cisma en Grecia, la protesta en Prusia, el papado en Roma, y la república en Suiza?

Si.

Pues entonces, ¿déis vosotros, ¿en qué consiste la dificultad?

La gran dificultad consiste en que nos vemos huérfanos de capacidades.

Consiste también en que no inspiramos suficiente confianza.

Consiste en que no somos la necesaria garantía de derecho y de orden.

Consiste en que no tenemos esa autoridad, ese prestigio, ese acendrado, esa especie de don que, con el talento y la riqueza, comparte el dominio del mundo.

La gran dificultad consiste en instruirnos, en moralizarnos, en disponernos para la gestión de los negocios públicos.

Consiste en que no podemos encargarnos de la nación.

Consiste en que no merecemos gobernar.

¿Y mañana? Hablo de hoy.

República federal, mi futuro interior no está tranquilo, y nunca es tarde para la expiación de la conciencia.

II.

Ya sabéis cuánto anhelo la realización del federalismo en nuestro país.

Pues bien; si me dijeran: «Ahí tienes á España, acatónala como más te acomode, dispon y ordena á medida de tu deseo, haz lo que te plazca; pero tienes que gobernar con tu partido, con los cantonales, con los intransigentes, sin pedir ayuda á ninguna escuela, es juró por Dios que no aceptaría, porque tengo la perfecta seguridad de que nosotros mismos nos envolveríamos en el caos.

Abrijo el íntimo convencimiento, la evidencia absoluta, de que pasaría en toda España lo que ha pasado en una heroica ciudad.

Y si supiérais, republicanos federales, las cosas que he visto... no sé dónde!

Uno viene gritando: «la junta y el gobierno están destituidos.

Otro dice al subir la escalera del Ayuntamiento: «el mejor día doy de palos á esa cochina junta.

Otro añade, montando en cólera: «por último tendré que ca... en todos.

Entre tanto, la junta soberana y la de examen disputan tres días sobre si se dieron ó no se dieron dos timones.

La junta soberana discutió una vez tres horas seguidas sobre si salieron del almacén de viveres dos bacalao.

Otra vez dedicó una sesión entera á dilucidar en qué paraje deberían venderse las coles.

Se trataba de un asunto importante; entraba un voluntario con fusil pidiendo alpagatas; las alpagatas se apoderaban de la sesión, hasta que todos nos salíamos sin haber tomado ningún acuerdo.

República federal, ¿es posible gobernar de este modo? No, no es posible; es imposible de todo punto.

III.

Muchos entienden que basta pronunciar ó escribir los nombres de república, de democracia, de federación y

porque la libertad de los vicios es el vicio, como la libertad de los ignorantes es ignorancia, como la libertad de los ladrones es el robo, como la libertad de los tiranos es la tiranía.

Conviene que esa libertad forme pensamientos, creencias, costumbres, intereses.

Conviene también que esos intereses, esas costumbres, esas creencias, esos pensamientos formen sociedad, engendren familia, hagan otro hombre.

Cuando tengamos ese otro hombre, esa familia nueva, esa sociedad libre, gobernaremos á las mil maravillas.

¿Sabéis, republicanos federales, cuándo será un hecho la federación?

La federación se plantará inevitablemente, cuando tengamos el bastante caudal de virtud y de ciencia; ó cuando, gastados todos los recursos de nuestro país, agotadas las fuerzas de los demás partidos, arrastrados todos por la necesidad con su carga de hierro, la sangre de otros hombres ó de otras escuelas venga á enriquecer nuestro cerebro y nuestro corazón.

Entre tanto, si odiáis á España, si os aborrecéis á vosotros mismos, ¿cómo podéis empeñaros en nuevas empresas belicosas.

Si amáis vuestra patria; si amáis á vuestros hijos; si queréis evitar la venta de los Borbones; si queréis ahorcar á estos señores de franja, unámonos todos contra los bárbaros de la Inquisición.

¡Acabemos todos con esa horrible soga de catorce siglos de frailes, de nobles y de reyes!

Mis enemigos dirán ahora que he renegado de mis ideas, que me he vendido al oro de los filibusteros, que soy un traidor.

Yo respondo: ¿qué me dijeron y qué no hicieron con Jesucristo?

19 Enero de 1874.—Roque Bárcia.

En la imposibilidad de dar cuenta detallada, como desearíamos y el caso requiere, de la brillante reunión que tuvo lugar anoche en casa de los señores de Bedmar, nos limitamos á comunicar á nuestros lectores el número de personas que tuvieron la honra de concurrir, con lo cual casi está dicho todo, aunque aquella mansión de encantos bien merecida resista más minuciosa y apasionada.

Los que conocen la afabilidad de la marquesa y el exquisito gusto del marqués, verdadero hombre de gran mundo, comprenderán las deliciosas horas que allí se pasaron alegremente.

Se nos figura que no abusamos, porque no vamos á decir más. Esto se llama prudencia.

Asistieron, además de dos ó tres elegantísimas damas, los señores duque de Sexto, duque de Baena, duque de Alba, marqués de Molina, marqués de Ministrot, marqués de Remisa, marqués de Orovio, marqués de Corvera, marqués de Rocamora, marqués de Santa Geronveva, marqués de Villar, marqués de Pidal, conde de Heredia Spínola, conde de Toranzo, conde de Carlet, conde de la Romera, conde de las Almenas, Cánovas del Castillo, Cláudio Moyano, Estéban Collantes (D. Agustín), Salaverría, Alejandro Castro, Romero Robledo, Cárdenas, Fernando Corradi, Escobar, Bugallal, Suarez Inclán, Fonseca, Barca, Lopez Martinez, Cazorro, Chico de Guzman, Estéban Collantes (D. Saturnino), Navarro, Dávila, Sawa, Frigola, Salinas, Zarco del Valle, Fabié, Heredia (D. José) y otros muchos que no recordamos en este instante.

No parece sino que toda la prensa ministerial ha recibido la consigna de ensañarse contra los alfonseinos, á quienes sin duda se les quiere privar del aire y de la luz.

Cerrados sus círculos y suspensos ó suprimidos sus periódicos, se extraña que se reúnan en sus casas en familia, que vayan á los cafés, que se saluden en la calle y que hagan la vida inofensiva de vecinos honrados y pacíficos.

Los periódicos ministeriales, como novicios en el arte de censurar, no creen que desempeñen bien el oficio sin romper el incensario contra las cabezas de los fieles que no asisten con devoción á la fiesta de sus patronos.

Merecen, sin embargo, disculpa. No estaban suficientemente preparados para una importancia relativa, debida á la casualidad y á los caprichos de la suerte.

Más calma y menos rencor, amados colegas. Es necesario no abatirse por las contrariedades.

Leemos en *El Imparcial* lo siguiente:

«El Memorandum aprobado ayer en Consejo, parece que atenua un tanto los términos del Manifiesto del 12 de Enero.»

Esto se llama ser cortos de vista y borrar con las narices lo que se escribe con las manos; ó en otros términos, cantarse la palinodia unos ministros á otros; ó lo que es igual, tener más reparo y más consideración cuando el Gobierno se dirige á las naciones extranjeras, que cuando se ha dirigido á esta pobre España.

Así como los constitucionales firmaron el Manifiesto á la nación, los radicales firmarán el Memorandum.

Este es un apunte para los artículos de moralidad política que está escribiendo *El Imparcial*.

Leemos en *El Imparcial* lo siguiente:

«Dice *La Bandera Española* que descubierta la debilidad de los alfonseinos, probada la energía del Gobierno y conocida una vez más la lealtad del ejército, ha cesado el temor de próximos trastornos, ó al menos de que comience una serie de agitaciones nuevas en nombre de la restauración, apenas vencida la demagogia.»

Mas vale así; pero si se ha restablecido la calma, si la confianza del Gobierno es tan completa, lo natural era que cesaran un tanto las medidas arbitrarias y las medidas de rigor, porque se avienen mal esos aires de triunfo con la persecución á los partidos que no están en armas.

La lógica no tiene entrañas.

La resolución del Gobierno, inserta en la Gaceta de 22 de Enero de 1874, mandando admitir en pago total del segundo plazo valores de intereses y amortizaciones á los contribuyentes que pagaron en metálico el primer plazo, no ha previsto el caso cierto de estar pagado ya el día 20 de Enero el indicado segundo plazo sin el beneficio acordado en la Gaceta de 22... Falta, pues, la prevención de que puedan pagar el tercer plazo con dichos valores los que hubiesen pagado el segundo plazo antes del 22 de Enero sin aquel beneficio, y se espera nueva aclaración en favor de los que con puntualidad se apresuran á cumplir las órdenes del Gobierno.

Pondérase mucho la actividad desplegada por el Sr. Topete en los asuntos que corresponden á su departamento. Verdad que las circunstancias lo exigen.

Por fin, en el número de nuestros

ra con objeto de adquirir dos pequeños monitores para la escuadrilla del Norte. En el caso de que no puedan adquirirse construidos ya, serán comprados de máquinas y construidos los expresados buques en el Ferrol, á donde se ha mandado hacer toda clase de preparativos para este objeto.

También parece que ha ordenado por telégrafo á los jefes de nuestros arsenales que procuren blindar en el término más breve posible algunos buques de poco porte, á fin de que pueda formarse una escuadrilla que vaya á vigilar los puertos del mar Cantábrico.

Suponemos que se hará por Bilbao algo más que esto.

Un colega ha recibido de Santander la siguiente carta:

«Desde que el general Moriones inició su movimiento sobre Miranda, se creyó Santander amenazada por los carlistas. Nada les estorbaba el paso para llegar á esta población, cuya riqueza notoria debía despertar su codicia. Y así, efectivamente, sucedió; pues el día 19 se tuvo noticia de que una facción, fuerte de unos 3.000 hombres, con algunas piezas de artillería y pocos caballos, se hallaba á muy corta distancia de esta ciudad.

Por la tarde de aquel día se dió noticia á la junta de armamento y defensa, compuesta de individuos de diversos matices políticos, de un oficio suscrito por D. Toranzo Mendirí, jefe de la facción, en el que se concedía tres horas de término para que Santander contribuyese con una suma de dinero.

Esta comunicación no mereció contestación alguna, y ni se discutió siquiera lo que debería hacerse, pues todos, sin excepción, se convirtieron en soldados para defender con las armas su patria y sus hogares.

Los voluntarios volvieron á tomar las armas que pocos días antes habían entregado, mientras que otros muchos que no pertenecían al disuelto batallón que aquellos formaron se armaban también; y unos y otros mezclados con la tropa aquí reconcentrada, ocuparon los puestos principales para la defensa, alzando fuertes barricadas en todas las avenidas.

Pocos pueblos presentarían en momentos tales una actitud más digna. No el entusiasmo ciego, sino el valor sereno, era el distintivo de los hijos de este pueblo y de los bravos soldados que á su lado iban á luchar.

Y esa serenidad, no desmentida un solo momento, hizo que presidieran el orden y el concierto en todos los aprestos de defensa, y que ni una sola voz se levantara contra las personas, bien pocas en número, que en esta ciudad son conocidas por sus ideas carlistas, á pesar de contarse entre aquellas la familia de un individuo, hombre civil de D. Carlos, que venía con la facción.

Mendirí y los suyos tuvieron noticia de la actitud de esta población, en la que es cosa cierta que estuvo difundido uno de los jefes carlistas, y lejos de comenzar el ataque á la hora fijada, se retiraron silenciosamente envueltos en las sombras de la noche.

La facción Navarrete, en combinación con Mendirí, bajando por el valle de Toranzo, se corrió al de Buelna, causando allí algunos desperfectos en la línea férrea y coincidiendo con la retirada de este, volvió á correrse con sus 3.000 hombres á los pueblos de Toranzo, de donde al siguiente día emprendió su retirada por el valle de Carriedo.

Los carlistas han visto burladas esta vez sus intenciones, las cuales, si se hubiesen realizado, habrían sido causa de grandes trastornos. Santander, pueblo importante siempre, lo es hoy más porque absorbe todo el principal comercio de la costa cantábrica, y es el puerto de más importancia que nos une con las naciones extranjeras.

Acuéf, y fuera de aquí la entrada de los carlistas en Santander hubiera sido un hecho de grande sensación.

* Esto dice al Gobierno la necesidad suma de atender á la defensa de esta población, que, generalmente, apenas cuenta con fuerzas del ejército.

Hemos sabido con satisfacción, dice *El Diario Español*, que en adelante, cuando cualquier periódico publique noticias que no deban reproducirse, se mandará á las redacciones un volante de aviso, como ha venido haciéndose durante los anteriores gobiernos.

Esta medida, aparte de ser mucho más útil al Gobierno, porque previene con la debida anticipación la publicación de noticias ó documentos que á su juicio no deban ver la luz, y de simplificar el trabajo material de oficios y telegramas, que á veces suelen llegar tarde, evita á las empresas periodísticas las grandes pérdidas consiguientes á medidas tan severas.

Con motivo de ser fiestas los dos primeros días del mes próximo, parece que el pago de una mensualidad á las clases pasivas se abrirá el 31 del corriente, ó sea el sábado inmediato.

El 31 del corriente se abrirá el pago por una mensualidad á las clases activas.

La *Bandera Española* está haciendo una campaña gloriosa contra el partido alfonseino, aprovechando la ocasión oportuna en que no puede defenderse sin exponerse á recogida, suspensión, multa ó supresión de los artículos ó sueltos que sus órganos en la prensa publican.

Esta valiente conducta del adalid radical-republicano merece por lo menos la cruz de beneficencia.

El *Diario Español* le contesta rectificando sus juicios temerarios en los siguientes términos:

«Dice *La Bandera Española* que después de la excitación imprudentemente provocada por los alfonseinos, descubierta la debilidad de estos, probada la energía del Gobierno y conocida la lealtad del ejército, ha cesado el temor de próximos trastornos y de que comience una nueva serie de agitaciones.

«No sorprenden las palabras del colega, porque, á la verdad, ignorábamos que hubiese temores de próximos trastornos ni perturbaciones, ni sabemos en qué podían fundarse los que atribuyen ajenos que quiere decir el colega al hablar de excitaciones imprudentes provocadas por nuestro partido.

«¿Qué excitaciones son esas? ¿Dónde y cuándo han tenido lugar? Lo que el colega quiere decir, es que, si el Gobierno dió cabida por algunos instantes al infundado terror de que por parte de nuestros amigos se intentara promover la más ligera alteración del orden, se ha designado de su error y se ha convencido de que nosotros no pensamos imitar los ejemplos de otros partidos, para quienes la conspiración es el elemento necesario de la vida.

«Como si aun fueran pocos los impuestos que pesan sobre el esquilmado contribuyente, el alistamiento de la Milicia forzosa ha venido á ser, por obra y gracia de las alcaldías donde se verifica, una nueva contribución, pues se obliga á todos los vecinos que se escusan por exceso ó falta de edad á sacar y presentar la fé de bautismo.

«Comprendemos que semejante medida se adopte en los casos en que pueda haber duda racional; pero exigir á todos, incluso los que llevan la fé de bautismo en la cara, que presenten dicho documento, es un abuso injustificable.

Ayer tarde á las seis y media en punto, es

apagado el farol que indica el tiempo hábil de poner las cartas en el buzón.

En el estanco inmediato á la Administración Central era inmenso el barullo producido por la mucha gente que se agolpaba á comprar sellos y que veía que las cartas se quedaban para el día siguiente.

Llamamos sobre esta informalidad de la administración la atención del señor director del ramo, pues los perjuicios que de ella se originan son incalculables, y ya que se quiera hacer orden, hágase en todo.

Nos aseguran que el Sr. Zavala está reuniendo elementos de consideración para marchar decididamente contra los carlistas, y que, por lo tanto, se propone enviar refuerzos al ejército del Norte. Según un diario ministerial, es muy posible que la escuadrilla que manda el señor Barcáiztegui consiga forzar el paso por la ría de Bilbao, y proveer á la aquella importante plaza de los recursos que le hagan falta.

Las noticias que de la provincia de Alava se reciben hacen constar que el ánimo de los carlistas decae visiblemente.

Además, de un momento á otro saldrán algunos batallones para auxiliar las operaciones que van á emprenderse con la mayor actividad. *El Pueblo* abriga la confianza de que en un breve plazo quedarán pacificadas las provincias, merced á los esfuerzos del ejército, que sabrá poner á raya á los rebeldes, y los hará abandonar el sitio de Bilbao, en cuya población reina el mayor entusiasmo, y no se han olvidado sus defensores de los heroicos hechos que registra su gloriosa historia.

Los leales habitantes de Bilbao se hallan dispuestos á sacrificarse en defensa de sus hogares y de la idea liberal.

Carece de fundamento la noticia dada por varios periódicos de París, de haber ofrecido la Reina Isabel encargarse de la educación de los hijos del mariscal Bazaine, y menos de satisfacer los gastos de su proceso. La Reina Isabel ha cumplido con los sentimientos de su noble corazón consolando á esta familia desgraciada, pero no podía echar sobre sí, y en el estado de su modesta fortuna, obligaciones de esta índole.

Ayer recibimos los correos de Francia correspondientes á los días 19, 20, 21 y 22 del corriente.

Hé aquí el texto de la orden de suspensión del periódico francés *L'Univers*, expedida por el general L'Admirault, gobernador de París:

«El general gobernador de París:

Por acuerdo del Consejo de ministros;

Considerando que el número del periódico *L'Univers*, que lleva la fecha del 19

(4) Capítulos XII, XIV, XV y XVII.

